

QUADERNS DE FILOLOGIA

ESTUDIS LITERARIS

II

**MODELOS DE  
COMPORTAMIENTO Y NOVELA  
FEMENINA: JANE AUSTEN**

María Luz Mandingorra

FACULTAT DE FILOLOGIA  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

## MODELOS DE COMPORTAMIENTO Y NOVELA FEMENINA: JANE AUSTEN\*

M<sup>ca</sup> Luz Mandingorra Llavata  
Universitat de València

---

**P**ersuasion es el título que recibe una obra de madurez de Jane Austen<sup>1</sup>. Su protagonista, Anne Elliot, cede ante las presiones familiares y rompe su compromiso con el hombre al que ama. Como consecuencia de esta equivocada decisión, Anne sufre la separación de su amado durante ocho años, hasta que las circunstancias y el amor vuelven a reunirlos. La joven paga cara la debilidad de su carácter, y su incapacidad para enfrentarse a su entorno familiar y afectivo. A través de esta historia, Jane Austen propone un modelo de comportamiento y acción, destinado fundamentalmente a la mujer, pero cuya finalidad última es la introducción de un sistema de valores domésticos, de clase media, en oposición a los principios aristocráticos, que parte de la burguesía inglesa tendía a asimilar<sup>2</sup>.

Anne Elliot ha recibido una sólida formación de acuerdo con los cánones de la época: Sabe de música y literatura, conoce algunos idio-

---

\*En este trabajo no se pretende, en modo alguno, llevar a cabo una revisión en profundidad de la función didáctica en la literatura austeniana; me limitaré a trazar unos apuntes acerca de los procedimientos a través de los que la autora inglesa propone su propia obra como medio para introducir principios de comportamiento destinados a regir las relaciones sexuales y, por lo tanto, sociales, en un momento en que se produce la afirmación de la clase media británica, con su nuevo sistema de valores, frente a la aristocracia.

1. Fue publicada en 1818, con posterioridad a la muerte de la autora, acaecida en 1817. Para la edición en inglés, AUSTEN, J., *Persuasion*. Ware, Wordsworth, 1993. Trad. castellana, Persuasión, Barcelona, Juventud, 1958.

2. Acerca de las dificultades de definir el concepto de clase media en la Inglaterra de los siglos XVIII-XIX, vid. STONE, L.-FAWTIER-STONE, J.C. *An Open Elite? England 1540-1880*. Oxford, Clarendon, 1984.



mas modernos, y naturalmente, ha aprendido las diversas habilidades femeninas destinadas al hogar<sup>3</sup>. Pero no son sus conocimientos los que convierten a Anne en una mujer excepcional en su medio, sino su capacidad para extraer de las enseñanzas recibidas, principios destinados al perfeccionamiento de su carácter y de sus aptitudes domésticas<sup>4</sup>. Ante la quiebra financiera familiar, a la que su padre y su hermana son incapaces de enfrentarse, Anne es la única que propone un plan económico realista:

"Elizabeth (...) had finally proposed (...) to cut off some unnecessary charities, and to refrain from new-furnishing the drawing-room. (...) they were neither of them able to devise any means of lessening their expenses without compromising their dignity, or relinquishing their comforts in a way not to be borne."<sup>5</sup>

3. La autora introduce progresivamente los contenidos del currículum educativo de Anne con el fin de dibujar perfectamente el perfil de su protagonista: "She played a great deal better than either of the Miss Musgroves" (*Persuasion*, p. 48); "She ventured to recommend a larger allowance of prose in his daily study; and (...) mentioned such works of our best moralists, such collections of the *finest* letters, such memories of characters of worth and suffering" (p. 97); "You have only knowledge enough of the language to translate at sight these inverted, transposed, curtailed Italian lines, into clear, *comprehensible, elegant* English" (p. 178), la cursiva es mía. Sobre la educación femenina a comienzos del XIX puede verse, sin intención de ser exhaustivo, ANDERSON, B.S.-ZINSSER, J.P., *Historia de las mujeres: Una historia propia*. Barcelona, Crítica, 1991, t. II, p. 165 y ss., así como las contribuciones relativas a la formación de las mujeres en el volumen IV, dedicado al siglo XIX, de la *Historia de las mujeres* dirigida por G. DUBY y M. PERROT, Madrid, Taurus, 1991, en concreto: HIGONNET, A., "Las mujeres y las imágenes. Apariencia, tiempo libre y subsistencia", pp. 271-296; MAYEUR, F., "La educación de las niñas: el modelo laico", pp. 253-270; HOOK-DEMARLE, M.C., "Leer y escribir en Alemania", pp. 159-182.

4. Anne destaca fundamentalmente por sus cualidades femeninas: "Anne [was] an extremely pretty girl, with gentleness, modesty, taste and feeling" (*Persuasion*, p. 30), y la autora no deja de insistir en ellas: "the nice tone of her mind" (p. 32); "her warm affections and *domestic habits*" (p. 33); "her own more elegant and cultivated mind" (p. 43), la cursiva es mía. Pero, al mismo tiempo, ella carece de los *defectos propios* de la mujer, como la inconstancia o la debilidad; de hecho, ella es la única capaz de mantener la entereza cuando se produce el grave accidente de Louisa (pp. 105-109). Acerca de la supuesta debilidad femenina, vid. ANDERSON, B.S.-ZINSSER, J.P., *Historia de las mujeres*, cit., II, p. 179 y ss.; KNIBIEHLER, Y., "Cuerpos y corazones", en DUBY, G.-PERROT, M., *Historia de las mujeres*, cit., IV, p. 330 y ss.

5. *Persuasion*, p. 15.

En cambio, Anne

"She wanted more vigorous measures, a more complete reformation, a quicker release from debt, a much higher tone of indifference for everything but justice and equity."<sup>6</sup>

Anne Elliot, ejemplo de contención, es una de las piezas más representativas del engranaje educativo establecido por Jane Austen a lo largo de sus novelas. Procedente de una familia noble, Anne prefiere las virtudes del hogar de clase media, frente a los valores aristocráticos encarnados por el vanidoso sir Walter y su hija mayor Elizabeth<sup>7</sup>.

A lo largo de los primeros capítulos, la autora nos esboza rápidamente el pasado de su heroína: una infancia infeliz marcada por la prematura muerte de su madre y la desconsideración familiar; un breve momento de felicidad, su noviazgo con Frederick Wentworth, al que debe renunciar a causa de las presiones familiares, lo que genera una nueva larga fase de desdicha<sup>8</sup>. Pero el final feliz se halla asegurado: el reencuentro de los enamorados y su matrimonio, que cierra el relato, abre un nuevo período de felicidad, que se proyecta en el porvenir. Así, el lector de *Persuasion* puede sentir la angustia de su protagonista, su convicción de haber cometido un error al dejarse persuadir para abandonar a su prometido, pero también puede disfrutar con su recompensa final, cuando la joven, más madura y experimentada,

6. *Persuasion*, p. 17. Los libros de conducta del siglo XVIII insistían en la importancia de la economía doméstica, y, por lo tanto, de la eficacia del ama de casa en la administración del hogar como una de las cualidades fundamentales de la mujer de clase media, por oposición a la *frivolidad* aristocrática, representada en la novela por el incapaz sir Walter y sus hijas Elizabeth y Mary. Vid. ARMSTRONG, N., *Deseo y ficción doméstica. Una historia política de la novela*. Madrid, Cátedra, 1991, p. 88 y ss.; ANDERSON, B.S.-ZINSSER, J.P., *Historia de las mujeres*, cit., II, p. 156 y ss.

7. Razón por la que es menospreciada y apartada por su familia: "but Anne, with an elegance of mind and sweetness of character, which must have place her high with any people of real understanding, was nobody with either father or sister." *Persuasion*, p. 11, la cursiva es mía.

8. Son el orgullo de clase y las pretensiones de grandeza de su familia, quienes malogran su relación con el capitán Wentworth: "Anne Elliot, with all her claims of *birth*, beauty, and mind, (...) involve herself at nineteen in an engagement with a young man, who had nothing but himself to recommend him, and no hopes of attaining influence, but in the chances of a most uncertain profession..." *Persuasion*, p. 31, la cursiva es mía.



decide aceptar la segunda propuesta de su amado, aún contra la opinión de su familia. Los años de sufrimiento han convertido a Anne en una mujer modélica, al dotar de fortaleza a su dulce carácter<sup>9</sup>. Sin duda, un punto fundamental de la didáctica austeniana lo constituye el difícil equilibrio entre los principios morales y la presión social, entre el criterio personal, que resuelve por sí mismo, y los estrechos márgenes del convencionalismo, convertido en cortesía, cuando no en educación<sup>10</sup>. Pero, más allá de la imposición de la mujer doméstica sobre la mundana, Persuasion marca sobre todo, el triunfo de la emergente clase media frente a la vieja aristocracia.

Jane Austen no efectúa una defensa directa del modelo doméstico como ideal de vida, por medio de la exhaustiva descripción de sus ventajas. La autora se sirve, por el contrario, del análisis psicológico de su amplia galería de personajes para colocar ante el lector arquetipos opuestos, a los que, inevitablemente, deberá juzgar: frente a modelos establecidos, compendio de virtudes políticas, la autora sitúa una serie de figuras que encarnan el ideal doméstico. Estas figuras difieren entre sí, pero se definen por su juicio<sup>11</sup>, cualidad natural, a la que debe sumarse el necesario cultivo del intelecto, la educación, en cuya importancia se insiste, dado que sólo ella permite corregir los defectos y modelar las virtudes:

"Lucy was naturally clever; her remarks were often just and amusing; and as a companion for half an hour Elinor frequently found her agreeable; but her powers had received no aid from education, she was ignorant and illiterate, and her deficiency of all mental improvement, her want of information in the most common particulars, could not be concealed from Miss Dashwood, in spite of her constant endeavour to appear to advantage. Elinor saw, and pitied her for the neglect of abilities which education might have rendered so respectable; but she saw, with less tenderness of feeling, the thorough want of delicacy, of rectitude, and integrity of mind (...) and she could have no lasting satisfaction in the company of a person who joined insincerity with ignoran-

9. El protagonista piensa en ella cuando describe a su mujer ideal como "A strong mind, with a sweetness of manner". *Persuasion*, p. 62.

10. El necesario control sobre la conducta no debía afectar, sin embargo, al entendimiento, tal como afirma Elinor: "My doctrine has never aimed the subjection of the understanding. All I have ever attempted to influence has been the behaviour". *Sense and Sensibility*. Ware, Wordsworth, 1992, p. 79. Para la edición en castellano, *Juicio y sensibilidad*. Traducción y prólogo de Luis Magrinyà. Madrid, Rialp, 1993.

11. *Sense, understanding*, son los términos habitualmente empleados por la autora.

ce, whose want of instruction prevented their meeting in conversation on terms of equality, and whose conduct towards herself perfectly valueless."<sup>12</sup>

Ya desde el primer capítulo de la novela, la descripción de Elinor<sup>13</sup> ha definido con claridad el referente femenino ideal, y es el rechazo y la compasión que la joven experimenta por Lucy lo que permite al lector percibir el carácter negativo de este personaje, que se revelará definitivamente con su actuación final<sup>14</sup>. Pero Elinor aparece también en oposición a su hermana Marianne. En este caso, la autora enfrenta dos temperamentos, el perfectamente autocontrolado de Elinor, y el arribatadamente romántico de Marianne<sup>15</sup>. Su falta de *moderación* sentimental, alimentada por una lectura excesiva de ciertos textos<sup>16</sup>, le causará un indecible sufrimiento por medio del cual, sin embargo, se convertirá en una mujer nueva<sup>17</sup>. En *Persuasion*, "she (Anne) thought it was the misfortune of poetry to be seldom safely enjoyed by those who enjoyed it completely; and that he strong feelings which alone could estimate it truly were the feelings which ought to taste it but sparingly"<sup>18</sup>. La lectura es fundamental en la educación, y de hecho, el interés (o desinterés) por ella es un frecuente recurso utilizado por Jane Austen para caracterizar moralmente a sus personajes. Pero pese a ser una cualidad siempre elogiada por la autora, la afición a leer puede resultar, sin embargo, perjudicial si su objeto no es el adecuado. La lectura, como puerta del conocimiento, debe ser controlada y contenida. Controlada por la figura responsable de la educación de los jóvenes; contenida por estos mismos, por su sentido común, que les permitirá diferenciar la realidad de la ficción. En *Nothanger Abbey*, su protagonista, Catherine pasa de ser una muchachita ingenua, dominada por las fantasías novelescas góticas, a convertirse en una joven jui-

12. *Sense*, pp. 107-108, la cursiva es mía

13. *Sense*, p. 6.

14. *Sense*, pp. 302-309.

15. *Sense*, pp. 6-7.

16. Vid. *Sense*, pp. 6-7, 15-16 y 41 entre otras.

17. Su grave enfermedad constituirá un elemento clave en su transformación, en su adquisición de madurez (*Sense*, p. 286 y ss.). El motivo de la enfermedad como factor que propicia la metamorfosis espiritual de un personaje, es utilizado también por al autora en la *conversión* de Tom Bertram en *Mansfield Park*. Para la edición en inglés, *Mansfield Park*. Ware, Wordsworth, 1992, p. 460 y ss. Para la edición en castellano, *Mansfield Park*. Traducción de Francisco Torres. Barcelona, Alba, 1995.

18. *Persuasion*, p. 97.



ciosa y equilibrada. En este caso, el proceso catártico se produce por medio de diversas experiencias prosaicas, parodia de las situaciones extremas propias de aquel género, y de un desengaño personal<sup>19</sup>. Con *Nothanger Abbey* Jane Austen no sólo realiza una sátira ingeniosa de la novela gótica, sino una defensa de la novela, su novela, como género educativo, como alternativa que aúna el entretenimiento con la función didáctica. Su novela canaliza adecuadamente la imaginación. Ya no es obligatorio el recurso a los enojosos manuales de conducta, tediosos y estereotipados, que conducen los comportamientos por estrechos márgenes<sup>20</sup>, limitando el desarrollo de la personalidad.

Las consecuencias derivadas de la falta de formación, o de la adquisición de principios erróneos como resultado de una educación deficiente son, en primer lugar, la infelicidad personal, y junto a ella, graves perjuicios para aquéllos que se hallan alrededor: padres, hermanos, hijos. Sin embargo, la educación por sí misma es inútil si no existen una inteligencia y sentido común naturales sobre los que pueda operar. Los conocimientos no pasan de ser ornamentos que decoran la figura, si no se dispone de capacidad suficiente como para extraer un provecho de los mismos. Para ilustrar este principio, la autora se sirve nue-

19. A este respecto resulta divertido el episodio del hallazgo del supuesto diario que resulta ser un listado de la lavandería: *Nothanger Abbey*, *Lady Susan*, *The Watsons and Sanditon*, edited with notes by John Davie. Oxford University Press, 1990, pp. 134-137, (para la edición en castellano, *La abadía de Nothanger*. Traducción de Guillermo Lorenzo. Barcelona, Bruguera, 1983). Aunque la auténtica transformación se produce cuando Henry la reprende por haber sospechado que su madre hubiera sido asesinada (pp. 158-159). El desengaño se halla motivado por el descubrimiento de la hipocresía y falsedad de su entrañable amiga Isabella (pp. 162-167 y 174-176).

20. Mary, de *Pride and Prejudice*, constituye el ejemplo de la joven que se rige de acuerdo con los principios establecidos en los manuales, y cuyas opiniones son una trasposición directa de los libros, siendo incapaz de razonar por sí misma: *Pride and Prejudice*. Ware, Wordsworth, 1992, pp. 5 y 17 (para la edición en castellano, *Orgullo y prejuicio*. Traducción de María Antonia Ibáñez. Madrid, Cátedra, 1987). La única mención a un manual de conducta, los Sermones del predicador escocés James Fordyce (1720-1796), forma parte de una anécdota irónica (*Pride*, p. 65). No puede ser casual que Mary Wollstonecraft dedicara la sección II del capítulo V de su *Vindicación*, a criticar a los Sermons to Young Women, de Fordyce (1761) obra de lectura prácticamente obligada entre las mujeres inglesas de la época. Vid. WOLLSTONECRAFT, M., *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid, Cátedra, 1994. edición de Isabel Burdiel, traducción de Carmen Martínez Gimeno, pp. 237-243. Para la edición en inglés *Vindication of Rights of Women*. Harmondsworth, Penguin, 1975.

vamente de formas de oposición, una de las cuales constituye una constante en la literatura austeniana y tiene un claro fin didáctico: los hermanos que han recibido la misma formación pero que responden de modo totalmente distinto ante las circunstancias de la vida, porque sus temperamentos son diferentes: Robert y Edward Ferrars, Frederick y Henry Tilney, Tom y Edmund Bertram... son una muestra de la importancia del talante natural, de la *buena disposición*. Anne Elliot, que ha sido educada del mismo modo que sus hermanas, es sensible, afectuosa e inteligente. En cambio, Elizabeth es orgullosa, clasista y vacía, y Mary caprichosa, desequilibrada y tendente al histerismo<sup>21</sup>. La buena educación no la constituyen la adquisición de conocimientos o de modales corteses: es aquélla que permite modelar el carácter.

Maria y Julia Bertram, de Mansfield Park, son jóvenes innegablemente bien educadas: sus modales son perfectos, su instrucción, completa. Sin embargo, su comportamiento incorrecto propicia su desgracia personal y es fuente de sinsabores para sí mismas y para toda la familia. Había resultado inútil que de niñas aprendieran "...the chronological order of the kings of England, with the dates of their accession, and most of the principal events of their reigns (...) and of the Roman emperors as low as Severus; besides a great deal of the Heathen Mythology, and all the Metals, Semi-Metals, Planets, and distinguished philosophers"<sup>22</sup>. Su padre, atendiendo a su educación y sus modales, no había regateado esfuerzos ni dinero, pero había descuidado la formación de su carácter: "...and of the necessity of self-denial and humility, he feared they had never heard from any lips that could profit them", es la triste conclusión a la que llega sir Thomas, cuando, sepultado en un cúmulo de deshonras familiares, finalmente reflexiona sobre sus errores como padre<sup>23</sup>.

La educación, especialmente si era muy refinada, podía fomentar la vanidad, si no se cuidaba de aspectos como el "self-knowledge, generosity and humility"<sup>24</sup>. Es el caso de las señoritas Bingley, que son definidas por Elizabeth como:

"They were in fact very fine ladies; not deficient in good humour when they were pleased, nor in the power of being agreeable where they chose it; but

21. "While well, and happy, and properly attended to, she had great good humour and excellent spirits; but any indisposition sunk her completely; she had no resources for solitude; and, inheriting a considerable share of the Elliot self-importance, was very prone to add to every other distress that of fancying herself neglected and ill-used." *Persuasion*, p. 39.

22. *Mansfield Park*, pp. 16-17.

23. *Mansfield Park*, pp. 461-462.

24. *Mansfield Park*, p. 17.



proud and conceited. They were rather handsome, had been educated in one of the first private seminaries in town, had a fortune of twenty thousand pounds, were in the habit of spending more than they ought, and of associating with people of rank; and they were therefore in every respect entitled to think well of themselves, and meanly of others."<sup>25</sup>

Todo ello era consecuencia de la atención que se prestaba a las cualidades externas de la mujer, con frecuencia en detrimento de sus virtudes interiores, y que era el resultado de las exigencias de un mercado matrimonial regido por la posición económica y las apariencias de belleza, simpatía y cultura. Puesto que las jóvenes se hallaban irremediablemente obligadas a *debutar*<sup>26</sup> en sociedad en busca de marido, la cuestión que condicionaba a sus educadores era: ¿qué espera un hombre de una mujer?

"A young woman, pretty, lively, with a harp as elegant as herself; and both placed near a window, cut down to the ground, and opening on a little lawn, surrounded by shrubs in the rich foliage of summer, was enough to catch any man's heart."<sup>27</sup>

Esta descripción y otras similares<sup>28</sup> revelan qué cualidades eran valoradas en una mujer: belleza, elegancia, buen humor y cierto talento artístico, con el que adornar el salón de la casa. Lady Susan considerará la educación femenina tradicional como "those accomplishments which are now necessary to *finish a pretty Woman*"<sup>29</sup>. Por boca de Emma, la autora se lamenta de la importancia concedida por los hom-

25. *Pride*, p. 12-13 (la cursiva es mía). Las jóvenes Bingley, procedentes de la clase media (su familia se ha enriquecido con el comercio), apuestan, sin embargo, por los valores aristocráticos, utilizando la ostentación como vía de afirmación social.

26. En inglés, to be out. La entrada en sociedad constituía un momento fundamental en la vida de una joven, ya que indicaba su conversión en una adulta y su entrada en el mercado matrimonial. Jane Austen explica con toda claridad el significado de esta práctica a lo largo de una sugerente conversación de Mary Crawford con los jóvenes Bertram, *Mansfield Park*, pp. 47-50.

27. *Mansfield Park*, p. 63.

28. Bromeando, Frederick Wentworth afirma: "Yes, here I am, Sophia, quite ready to make a foolish match. Anybody between fifteen and thirty may have me for asking. A little beauty, and a few smiles, and a few compliments to the navy, and I am a lost man. Should not this be enough for a sailor, who has had no society among women to make him nice?" *Persuasion*, p. 62.

29. *Northanger Abbey*, *Lady Susan*, *The Watsons and Sanditon*, edited with

bres a la belleza física de las mujeres, y la ignorancia de otros valores, especialmente de la inteligencia<sup>30</sup>. Como contrapartida, el hombre ideal se materializaría en la figura de Frederick Wentworth: "a remarkably fine young man, with a great deal of intelligence, spirit and brilliancy"<sup>31</sup>, o en el *completo* Charles Bingley:

"-He is just what a young man ought to be, said she [Jane], sensible, good humoured, lively; and I never saw such happy manners!- so much ease, with such perfect good breeding!

-He is also handsome, replied Elizabeth, which a young man ought likewise to be, if possible can. His character is thereby complete."<sup>32</sup>

Complete, accomplished, son los términos que se utilizan para definir a quienes reúnen todas las cualidades que, según su sexo, son no sólo deseables, sino necesarias<sup>33</sup>. Sin embargo, las cualidades de Bingley son todas exteriores. En cambio, la descripción en negativo que la autora realiza de Edmund Bertram, enfrenta el modelo austeniano al arquetipo social deseado por Mary Crawford:

"...and to the credit of the lady it may be added, that without his being a man of the world or and elder brother, without any of the arts of flattery or the gaities of small talk, he began to be agreeable to her. She felt it to be so, though she had not foreseen and could hardly understand it; for he was not pleasant by any common rule, he talked no nonsense, he paid no compliments, his opinions were unbending, his attentions tranquil and simple. There was a

notes by John Davie. Oxford University Press, 1990, p. 216, la cursiva es mía. Para la edición en castellano Lady Susan. Traducción de Marcelo Cohen. Barcelona, Orbis, 1989.

30. *Emma*, edited with a introduction by Ronald Blythe. Penguin, London, 1985, pp. 89-90. Para la edición en castellano, *Emma*. Introducción, traducción y notas de Carlos Pujol. Barcelona, Planeta, 1982. Sin embargo, la propia Emma considera la belleza femenina una cualidad superior, por ejemplo, respecto a Harriet (p. 53), o Jane Fairfax (p. 181).

31. *Persuasion*, p. 31.

32. *Pride*, p. 11, la cursiva es mía.

33. "...Henrietta and Louisa (...) had brought from a school at Exeter all the usual stock of accomplishments..." *Persuasion*, p. 43. Por ejemplo, en algunos tratados destinados a la mujer como *The Compleat Housewife or, Accomplished Gentlewoman's Companion* (1734) de E. Smith, o *The Accomplish'd Women*, segundo título que se le dio a la traducción inglesa (1753) de la obra de Jacques Du Bosq *La femme héroïque ou les héroïnes comparées avec les héros, en toute sorte de vertus* (1632).



charm, perhaps, in his sincerity, his steadiness, his integrity, which Miss Crawford might be equal to feel, though not equal to discuss with herself."<sup>34</sup>

Edmund, segundón destinado a ser clérigo, es un antihéroe, alejado de los cánones caballerescos, y constituye un ejemplo de hombre alter-nativo cuyo valor radica en sus virtudes humanas y no en sus modales. Este prototipo había aparecido ya en *Sense* and *Sensibility*. Allí, Edward Ferrars se nos presenta como un hombre en todo distante, tanto a los protagonistas novelescos, como a los modelos que triunfan socialmente:

"He was not *handsome*, and his manners required intimacy to make them pleasing. He was too diffident to do justice to himself; but when his natural shyness was overcome, his behaviour gave every indication of an open, affectionate heart. His understanding was good, and his education had given it solid improvement. But he was neither fitted by abilities nor disposition to answer wishes of his mother and sister, who longed to see him distinguished -as-they hardly knew what. They wanted him to make a fine figure in the world in some manner or other. (...) But Edward had no turn for great men or barouches. All his wishes centred in *domestic comfort and the quiet of private life*."<sup>35</sup>

Las limitadas aspiraciones de Edward, precisamente en su oposición a las pretensiones políticas de su familia, definen positivamente su carácter como hombre doméstico, situado fuera de los entresijos del juego social, perfectamente asumidos, en cambio, por su hermano Robert. Edward Ferrars es también la antítesis de Willoughby, el modelo cortés, guapo, ingenioso, brillante y desenvuelto, pero egoísta

34. *Mansfield Park*, p. 64, (la cursiva es mía). Mary Crawford es una joven mundana para quien las principales cualidades de un hombre radican en su fortuna, su posición social y en rasgos de sociabilidad como la desenvoltura, la simpatía o la galantería. Siendo incapaz de valorarlas en toda su extensión, considera simplemente encantadoras las virtudes de Edmund que Fanny, la protagonista, sitúa en la base de su amor por él; virtudes que, obviamente, la autora propone como modélicas, por oposición a la frivolidad, vanidad y egoísmo de su hermano Tom o de John Crawford. De Tom, en cambio, se dice que era "must have been thought pleasant, indeed, at any rate; he was the sort of young man to be generally liked, his agreeableness was of the kind to be oftener found agreeable than some endowments of a higher stamp, for he had easy manners, excellent spirits, a large acquaintance, and a great deal to say; and the reversion of Mansfield Park, and a baronetcy, did no harm to all this." *Mansfield Park*, p. 46.

35. *Sense*, pp. 13-14, la cursiva es mía.

y carente de principios y delicadeza de sentimientos. Al convertir a figuras como Edmund o Edward en protagonistas de sus relatos, Austen subvierte los principios de los modelos de comportamiento imperantes, puesto que son los Willoughby o los Robert Ferrars quienes triunfan en la sociedad, aunque fracasan humana y moralmente<sup>36</sup>. También Frederick Wentworth es un hombre doméstico. Su profesión (es marino) es definida por la autora como "...more distinguished in its domestic virtues than in its national importance."<sup>37</sup> Estas palabras, que cierran la novela, muestran hasta qué punto Jane Austen reconoce el trabajo de Wentworth -con el que, por lo demás, ha conseguido una gran fortuna- frente al ocio aristocrático<sup>38</sup>.

Probablemente, el único hombre completo de la literatura austeniana sea George Knightley. Él, como su correspondiente femenina, Emma, aúna las virtudes convencionales -riqueza, buena presencia, gentileza y modales caballerescos- a las cualidades austenianas -inteligencia, honradez, buen sentido, sinceridad-. No resulta casual, por lo tanto, la elección de su apellido, Knightley (knight =caballero). Knightley es, en parte, un hombre político: en cuanto propietario más importante del contorno, goza de autoridad real y moral en Highbury. Pero, también él cede ante las ventajas de la vida doméstica<sup>39</sup>. En Emma vemos nuevamente funcionar el principio de la oposición de arquetipos, ya que frente a Knightley, se alzan las figuras de Elton y Frank Churchill, que son consideradas en su pequeña comunidad como ideales masculinos<sup>40</sup>. Ni siquiera Darcy, el protagonista de *Pride and Prejudice*, puede compararse al perfecto Knightley, porque

36. Su fracaso se concreta en sendos matrimonios inconvenientes que les acarrearán infelicidad en el futuro, *Sense*, p. 279 y 317-319.

37. *Persuasion*, p. 240, la cursiva es mía. Así, el final de la obra, con el ensalzamiento de Frederick Wentworth, el hombre hecho a sí mismo, constituye el necesario correlato de su inicio: "Sir Walter Elliot, of Kellynch Hall, in Somersetshire, was a man who, for his own amusement, never took up any book but the *Baronetage*" (p. 9), con la vanidad absurda de sir Walter, que ha llevado a su familia a la ruina económica.

38. La falta de ocupación, motivada por una temprana independencia económica, malograba a los jóvenes: Así sucede con Willoughby, quien podría haber sido premiado con el amor de Marianne (*Sense*, pp. 278-279), o con Henry Crawford (*Mansfield Park*, pp. 465-466).

39. "He had gone to learn to be indifferent.-But he had gone to a wrong place. There was too much domestic happiness in his brother's house; women wore too amiable a form in it." *Emma*, p. 419.

40. *Emma*, p. 188.



peca de un exceso de orgullo que le lleva a comportarse ofensivamente<sup>41</sup> y a causa del cual es rechazado en primera instancia por Elizabeth<sup>42</sup>. Para conseguir su objetivo, también Darcy deberá experimentar una catarsis, moderar su orgullo y aprender a valorar a los individuos en sí mismos, en su educación y en sus principios, y no sólo en base a sus relaciones sociales.

Uno de los más graves peligros que se pueden derivar de la falta de educación o de la carencia de juicio, es efectuar una mala elección de esposa o esposo. Las relaciones sexuales, en cuanto fundamento de las relaciones sociales, se hallan en el primer plano de la narrativa austriana, y con ellas, el amor y el matrimonio. En éste, como en el baile "...man has the advantage of choice, woman only the power of refusal"<sup>43</sup>. Este principio otorgaría a las mujeres cierto control sobre su destino al hallarse en disposición de rechazar aquellas propuestas que no fueran de su agrado. Elizabeth habla de las jóvenes que no tienen medios o inclinación para el matrimonio<sup>44</sup>. En realidad, las jóvenes se veían prestionadas, cuando no obligadas, a aceptar a los pretendientes que convenían a la familia, pasando por encima de su interés personal<sup>45</sup>.

Una negativa podía comportar un conflicto familiar cuyas dimensiones dependían sólo de la tolerancia y autoridad paternas. Elizabeth suscita la irritación de su madre al no aceptar a Collins<sup>46</sup>. Fanny es víctima de la incomprensión de su familia cuando decide rechazar a Henry Crawford<sup>47</sup>. Una mujer no tiene posibilidad de elegir. Cuando Emma afirma: "...it is always incomprehensible to a man that a woman should ever refuse an offer of marriage. A man always imagines a woman to be ready for anybody who asks her"<sup>48</sup>, expresa una idea

41. *Pride*, p. 14.

42. En la magnífica escena en que Darcy declara por primera vez su amor a Elizabeth y es rechazado por ella: "he was not more eloquent on the subject of tenderness than of pride." *Pride*, p. 183.

43. *Northanger Abbey*, p. 57 (la cursiva es mía). Acerca de la asimilación del matrimonio al baile que realiza Henry Tilney, volveremos más adelante.

44. *Pride*, p. 161.

45. Acerca de los matrimonios obligados, vid., por ejemplo, KNIBIEHLER, Y., "Cuerpos y corazones", cit., p. 359 y ss.

46. "A week elapsed before she could see Elizabeth without scolding her." *Pride*, p. 125.

47. *Mansfield Park*, p. 306 y ss.

48. *Emma*, p. 87

generalizada: siendo el matrimonio el principal objetivo de la vida de una mujer, su única posibilidad de realización personal, es incorrecto y arriesgado desestimar una buena propuesta, es decir, la de un hombre de igual o superior posición social y con renta suficiente para garantizar el porvenir. Pero, en ocasiones, eran las jóvenes quienes ejercían presión sobre sí mismas en ese sentido: Educada desde la infancia para hacer un buen matrimonio, Maria Bertram considera un deber casarse y acepta la primera propuesta que recibe, naturalmente de un rico propietario, pese a no agradaarle especialmente<sup>49</sup>. Para ella, el matrimonio es un vehículo para la adquisición de una identidad social.

Sin embargo, Jane Austen insiste en esa facultad femenina de rechazar. Convencida de que la base del matrimonio es el amor -aunque obviamente unido a unos medios económicos suficientes<sup>50</sup>, ninguna mujer debe ceder ante una unión no deseada, y en ello sus protagonistas son irreductibles: "...to marry for money I think the wickedest thing in existence", afirma Catherine<sup>51</sup>. Cuando Charlotte Lucas acepta un matrimonio de conveniencia con Collins, Elizabeth queda tan escandalizada, que ya no puede sentir confianza por quien había sido su amiga<sup>52</sup>. Charlotte actúa según un principio generalmente aceptado: el matrimonio es el único destino adecuado para una joven sin fortuna:

"Mr. Collins to be sure was neither sensible nor agreeable; his society was irksome, and his attachment to her must be imaginary. But still he would be her husband.- Without thinking highly either of men or of matrimony, marriage had always been her object; it was the only honourable provision for well-educated young-women of small fortune, and however uncertain of giving happiness, must be their pleasanterest preservative from want. This preservative

49. "...but as there was nothing disagreeable in his figure or address, the young lady was well pleased with her conquest. Being now in her twenty-first year, Maria Bertram was beginning to think matrimony a duty; and as a marriage with Mr. Rushworth would give her the enjoyment of a larger income than her father's, as well as ensure her the house in town, which was now a prime object, it became, by the same rule of moral obligation, her evident duty to marry Mr. Rushworth if she could." *Mansfield Park*, p. 36.

50. También en el terreno económico la contención es fundamental. Resulta interesante, al respecto, la polémica de Elinor y Marianne acerca de los recursos y la riqueza. *Sense*, p. 77.

51. *Northanger Abbey*, 98. Aunque ella misma acababa de señalar que "If there is a good fortune on one side, there can be no occasion for any on the other."

52. *Pride*, pp.123-126.



she had now obtained; and at the age of twenty-seven, without having ever been handsome, she felt all the good luck of it."<sup>53</sup>

El error de la mujer es consentir en un matrimonio por simple interés económico -garantizarse un porvenir o acceder a una gran fortuna, o por temor a la censura social. El error del hombre consiste, en cambio, en elegir esposa atendiendo simplemente a sus atributos físicos o a su dote. Parece una creencia generalizada que la conjunción riqueza masculina-belleza femenina era la fórmula ideal del matrimonio: "It would be an excellent match, for he was rich, and she was handsome", afirma la casamentera Mrs. Jennings<sup>54</sup>. La belleza era el arma de la mujer para dominar al sexo fuerte. Por ello, una mujer hermosa siempre puede aspirar a una buena boda: "I was sure you could not be so beautiful for nothing" dice Mrs. Bennet ante la noticia del compromiso de Jane con Bingley<sup>55</sup>. Por otra parte, una mujer rica tenía garantizado un buen enlace; una joven pobre y no muy atractiva sólo podía confiar en la suerte<sup>56</sup>.

La comparación que realiza Henry Tilney del baile con el matrimonio sirve a la autora para definir éste como:

"...it is an engagement between man and woman, formed for the advantage of each (...); that is their duty, each to endeavour to give the other no cause for wishing that he or she had bestowed themselves elsewhere, and their best interest to keep their own imaginations from wandering towards the perfections of their neighbours..."<sup>57</sup>

Un compromiso en el que se asignan funciones diferentes a las partes, funciones complementarias<sup>58</sup>, destinadas a sustentar el hogar como base del orden social. Su funcionamiento queda regulado por la afinidad y/o la complementariedad como condiciones necesarias<sup>59</sup>, y

53. *Pride*, p. 120.

54. *Sense*, p. 31, la cursiva es de la autora.

55. *Pride*, pp. 336-337.

56. "that chance, that luck which so often defies anticipation in matrimonial affairs..." *Emma*, pp. 178-179

57. *Northanger Abbey*, p. 57.

58. Acerca de esta cuestión, vid. DAVIS, K.M., *The Sacred Condition of Equality-How Original were Puritan Doctrines of Marriage?*. *Social History*, V (1977) p. 570.

59. Jane y Bingley son afines (*Pride*, p. 336), mientras Elizabeth y Darcy son

por un estricto autocontrol de sus miembros. El carácter definitivo del matrimonio exige, por lo tanto, una elección prudente.

La inevitable consecuencia de un enlace desafortunado es la infelicidad perpetua de la pareja, lo que puede afectar especialmente a la mujer, cuyas fronteras se circunscriben al espacio doméstico<sup>60</sup>. Pero los hombres también sufren los resultados de su mala elección. Mr. Bennett, padre de las protagonistas de *Pride and Prejudice* o Mr. Palmer, de *Sense and Sensibility*, son ejemplos de hombres que, casados con mujeres bellas y estúpidas, ven disiparse toda posibilidad de felicidad conyugal<sup>61</sup>. En otros casos, la cordedad de luces de los esposos, su conformismo, o su voluntad de vivir felizmente, les impide ser conscientes de su penosa situación. A éstos, Jane Austen les reserva como castigo la sátira, la caricatura de su vida anodina, espejo deformante de la realidad *ideal* propuesta por la autora

Charlotte laughed heartily to think that her husband could not getride of her, and exulting said, she did not care how cross he was to her, as they lust live together. It was impossible for any one to be more thoroughly good-natured or more determined to be happy than Mrs. Palmer. The studied indifference, insolence and discontent of her husband gave her no pain; and when he scolded or abused her, she was highly diverted."<sup>62</sup>

En general, Jane Austen no dibuja un cuadro muy alentador del matrimonio. El problema no reside en su validez, sino en la perversión que se ha hecho de sus principios al fundamentarse en el interés económico y en la frivolidad. Indudablemente, ella se hallaba convencida de que el funcionamiento de las relaciones sexuales se asentaba sobre

son complementarios. De un modo u otro, el matrimonio debía perfeccionar al individuo: Anne y Lady Russell lamentan que Charles Musgrove no se hubiera casado con una mujer "...of real understanding might have given more confidence to his character, and more usefulness, rationality, and elegance to his habits and pursuits." *Persuasion*, p. 45.

60. Cualquier problema emocional afectaba más intensamente a la mujer, confinada al hogar. Así se expresa Anne al respecto: "Yes. We certainly do not forget you so soon as you forget us. It is, perhaps, our fate rather than our merit. We cannot help ourselves. We live at home, quiet, confined, and our feelings prey upon us. You are forced on exertion. You have always a profession, pursuits, business of some sort or other, to take you back into the world immediately, and continual occupation and change soon weaken impressions." *Persuasion*, p. 221.

61. *Pride*, p. 149; *Sense*, pp. 94-95.

62. *Sense*, pp. 94-95.



bases erróneas, que era necesario corregir. No se discute, naturalmente, la vigencia de la institución: "It is a truth universally acknowledged, that a single man in possession of a good fortune, must be in want of a wife"<sup>63</sup>, es el comienzo de *Pride and Prejudice*. Pero el problema radica en la afirmación que sigue: "However little known the feelings or views of such a man may be of his first entering a neighbourhood, this truth is so well fixed in the minds of the surrounding families, that he is considered as the rightful property of some one or other of their daughters"<sup>64</sup>. Es la interesada política matrimonial de las familias o de los individuos lo que conduce al desastre.

Porque el fracaso en el matrimonio puede, indudablemente, considerarse un desastre; un desastre no sólo personal, sino social, por las implicaciones que tiene para los hijos, víctimas de la inconsciencia paterna y expuestos a reproducir los errores de sus progenitores.

"But she [Elizabeth] had never felt so strongly as now, the disadvantages which must attend the children of so unsuitable a marriage, nor ever been so fully aware of the evils arising from so ill-judged a direction of talents; talents which rightly used, might at least have preserved the respectability of his daughters..."<sup>65</sup>.

Los jóvenes son el espejo de sus educadores: Henry y Mary Crawford han vivido junto a sus tíos, un almirante libertino y su infeliz esposa, y el mal ejemplo del primero y el resentimiento de la segunda han influido directamente en sus principios morales. Henry se ha convertido en un joven que sólo vive para su placer, y Mary en una muchacha interesada y calculadora:

"The evil lies yet deeper; in her total ignorance, unsuspectingness of there being such feelings, in a perversion of mind which made it natural to her to treat the subject as she did. She was speaking only, as she had been used to hear others speak, as she imagined every body else would speak. Her's are not faults of temper (...) Her's are faults of principle, Fanny, of blunted delicacy and a corrupted, vitiated mind."<sup>66</sup>

A lo largo de toda la novela, la autora nos ha desvelado progresivamente el auténtico carácter de Mary Crawford, que sólo Fanny es

63. *Pride*, p. 1.

64. *Ibidem*, la cursiva es mía.

65. *Pride*, pp. 228-229.

66. *Mansfield Park*, pp. 454-455.

capaz de percibir<sup>67</sup>. Su concepción del matrimonio y su desprecio del amor como sentimiento que debe cimentarlo, muestran cómo siempre domina en ella la frivolidad, una frivolidad totalmente alejada de las virtudes domésticas: dinero, posición y brillo social son el norte de su felicidad personal. Pero, probablemente, si Mary hubiera crecido con su madre, su evolución habría sido diferente. La figura materna es fundamental en la educación femenina<sup>68</sup>: la prematura muerte de su madre causa el defecto de vanidad intelectual que padece Emma<sup>69</sup>; la falta de atención de lady Bertram hacia sus hijas, continuamente alabadas por su obsequiosa tía, las convierte en muchachas orgullosas y vanas<sup>70</sup>. Crecer sin el referente materno deja a la joven sola frente a influencias que pueden resultar negativas, la priva de una estancia en un colegio, y, lo que es más importante, la priva de una fuente de autoridad. Difícilmente una institutriz puede sustituir a una madre, afirma George Knightley a propósito de Emma<sup>71</sup>.

Del mismo modo, la autora expresa su rechazo por los colegios. A veces, de un modo sutil: el mal recuerdo que conserva Anne de su estancia en un colegio de Bath, que se traduce en cierta aversión por la ciudad<sup>72</sup>; el recurso de Fanny a dos versos del *Tirocinium* de Cowper, para expresar su deseo de retornar a *Mansfield Park* desde su casa paterna<sup>73</sup>. En otros casos, se advierte su claro posicionamiento contrario:

67. Sus opiniones sobre el matrimonio y su frialdad de sentimientos la delatan: "Matrimony was her object, provided she could marry well..." (*Mansfield Park*, p. 40); "...there is not one in a hundred of either sex, who is not taken in when they marry (...); but, however, speaking from my own observation, it is a maoeuving business" (p. 44); "She had begun to think of him (...) with great regard, with almost decided intentions; but she would now meet him with his own cool feelings. It was plain that he could have no serious views, no true attachment, by fixing himself in a situation which he must know she would never stoop to" (pp. 431-432).

68. Acerca de la figura de la madre como "educadora natural" de las niñas, vid., por ejemplo, HOOCK DEMARLE, M.C., "Leer y escribir en Alemania", cit., p. 164; KNIBIEHLER, Y., "Cuerpos y corazones", cit., p. 351 y ss.

69. *Emma*, pp. 66-67.

70. *Mansfield Park*, p. 16 y ss.

71. *Emma*, p. 66.

72. *Persuasion*, p. 19.

73. *Mansfield Park*, p. 428. William Cowper (1731-1800).



"Mrs Goddard was the mistress of a School -not of a seminary, or an establishment, or any thing which professed, in long sentences of refined nonsense, to combine liberal acquirements with elegant morality upon new principles and new systems -and where young ladies for enormous pay might be screwed out of health and into vanity- but a real, honest, old-fashioned Boarding-school, were sold at a reasonable price, and where girls might be sent to be out of the way and scramble themselves into a little education, without a *danger of coming back prodigies*."74

La institución escolar no es buen instrumento educativo porque aleja a la niña de su entorno familiar. El colegio, lugar de socialización, es adecuado para los muchachos, cuya vida se desarrollará, en gran parte, fuera del hogar, y por esa misma razón no es válido para las jóvenes. Si la vida de la mujer no debe escapar a los límites domésticos, es la familia la que debe asumir el papel de formar humana e intelectualmente a las jóvenes.<sup>75</sup>

Jane Austen retoma así un argumento tradicional en defensa de la educación femenina: Si la madre debe ocuparse de la instrucción de los hijos, es necesario que ella haya recibido formación suficiente para enfrentarse a esa compleja tarea. De lo contrario, los errores se perpetuarán haciendo peligrar el orden familiar, y, por lo tanto, social. Los beneficios de los buenos ejemplos son siempre patentes:

"Living constantly with righ-t-minded and well-informed people, her heart and understanding had received every advantage of discipline and culture; (...) every lighter talent had been done full justice to, by the attendance of first-rate masters."<sup>76</sup>

Disciplina y cultura: he ahí claramente formulados los principios de la educación, en orden de importancia. La disciplina se traduce en control de las emociones, contención en los modales, aplicación en las tareas, conciencia de la realidad, sentido del deber. Su falta puede acarrear graves consecuencias, normalmente relacionadas con la honra personal y familiar. Disciplina ha faltado en la educación de Lydia, a la que la autora define como "untamed, unabashed, wild, noisy and fearless"<sup>77</sup>, que se fuga con Wickham *deshonrando* a la familia. Mayor es el escándalo que provoca María Bertram -cuyo "high spirit

74. *Emma*, p. 52, la cursiva es mía.

75. Cfr. MAYEUR, F. "La educación", cit. p. 255; HOOCK-DEMARLE, M.C., "Leer y escribir en Alemania", cit., p. 164.

76. *Emma*, p. 178.

77. *Pride*, p. 303.

and strong passions"<sup>78</sup> nadie había percibido excepto Fanny- quien, ya casada, se fuga con Henry Crawford, se niega a volver con su marido y acaba divorciada, viviendo retirada en una casita junto con su tía.<sup>79</sup> También en su caso, había faltado disciplina:

"He feared that principle, active principle had been wanting, that they had never been properly taught to govern their inclinations and tempers, by that sense of duty which can alone suffice."<sup>80</sup>

Dominio, contención, control de la pasión que debe someterse a la razón y convertirse en amor de clase media.<sup>81</sup> Mientras Elinor cuida de no delatar sus sentimientos por Edward, Marianne "...abhorred all concealment where no real disgrace could attend unreserve; and to aim at the restraint of sentiments which were not in themselves illaudable, appeared to her not merely an unnecessary effort, but a disgraceful subjection of reason to common-place and mistaken notions"<sup>82</sup>. Marianne no sólo sufrirá por su imprudente actitud, sino que incluso pondrá en peligro su vida:

"My illness has made me think (...) I saw that my own feelings had prepared my sufferings, and that my want of fortitude under them had almost led me to the grave."<sup>83</sup>

Pero es en Mansfield Park, más que en ninguna otra novela, donde Jane Austen postula con mayor intensidad el dominio de los sentimientos y castiga más severamente a quienes son víctimas de sus pasiones: María y Julia Bertram compiten entre sí y persiguen sin recato al veleidoso Henry Crawford, pero para éste simplemente se trata de un juego de seducción y sólo se enamorará verdaderamente de la modesta

78. *Mansfield Park*, p. 462.

79. *Mansfield Park*, pp. 462-464.

80. *Mansfield Park*, p. 461.

81. La expresión es de Nancy Armstrong, Deseo, p. 19.

82. *Sense*, p. 45

83. *Sense*, p. 291. Marianne rehará su vida precisamente con el coronel Brandon, el hombre al que había menospreciado porque "...he has neither genius, taste, nor spirit. This understanding has no brilliancy, his feelings no ardour, and his voice no expression" (p. 44). Contrariamente, la juiciosa Elinor lo consideraba "...a sensible man, well-bred, well-informed, of gentle address, and, (...) possessing an amiable heart" (Ibidem).



Fanny, quien, naturalmente, lo rechazará. Finalmente, todos recibirán el pago adecuado a su actitud. María quedará expuesta a la deshonra pública, Julia deberá aceptar un matrimonio sin amor con Yates y Henry perderá toda opción al amor de Fanny,<sup>84</sup> mientras ésta hallará su recompensa en Edmund.

El amor se convierte así, en fruto de la razón y no de la pasión. Elizabeth considera que Darcy "...he was exactly the man, who, in disposition and talents, would most suit her"<sup>85</sup>, y respecto a Lydia y Wickham, que se habían casado después de fugarse juntos "But how little of permanent happiness could belong together because their passions were stronger than their virtue, she could easily conjecture"<sup>86</sup>. Sólo Darcy expresa su amor de modo vehementemente, apasionado: ardently, violently<sup>87</sup>. Las declaraciones de amor de los héroes austenianos<sup>88</sup>, que la autora rara vez formula en estilo directo, apelan a sentimientos como la ternura y el afecto, se fundamentan en un juicio mesurado, nunca en la pasión. Como contrapunto, la autora detalla la ardiente declaración de Elton a Emma<sup>89</sup>, que ésta define así: "Sighs and fine words had been given in abundance; but she could hardly devise any set of expressions, or fancy any tone of voice, less allied with real love"<sup>90</sup>.

84. La historia del amor de Henry Crawford por Fanny resulta especialmente ejemplar: su interés por ella nace de su ocio y de su vanidad (*Mansfield Park*, pp. 225-227), pero, más tarde, se enamora realmente de sus modélicas virtudes, hasta el punto de solicitarla en matrimonio (p. 308 y ss.), y persistir, pese a ser rechazado. Finalmente, su falta de constancia y buenos principios lo alejarán de ella para siempre (pp. 465-467). *Mansfield Park*, como *Persuasion*, dramatiza la victoria de los valores de clase media sobre las cualidades aristocráticas. Son las limitadas aspiraciones hogareñas de Edmund y Fanny las que se imponen a las ambiciones y anhelos mundanos de los Bertram y los Crawford.

85. *Pride*, p. 300.

86. *Ibidem*.

87. *Pride*, p. 183 y 354-355.

88. En algunos casos, como *Sense and Sensibility*, *Lady Susan* o *Mansfield Park* ni siquiera aparecen relatadas en la novela, sino que la autora nos ofrece la indicación indirecta del hecho.

89. *Emma*, pp. 148-151.

90. *Emma*, p. 154.

Porque la contención no sólo afecta a los sentimientos, sino al vehículo para expresarlos, el lenguaje<sup>91</sup>. La palabra es demasiado importante, por ello debe ejercerse un estricto control sobre la misma: Cuan-do Knightley declara su amor a Emma, "What did she say? - Just what she ought, of course. A lady always does. - She said enough to show there need not be despair - and to invite him to say more himself"<sup>92</sup>. Pero la reserva en el lenguaje puede causar dificultades e incluso impedir la comunicación: Bingley cree que Jane no le corresponde porque ella no manifiesta con claridad su afecto<sup>93</sup>. En el triángulo amoroso constituido por Emma, Elton y Harriet, se crea un malentendido perpetuo: Emma cree que Elton ama a Harriet, y a su vez, Elton cree ser alentado en sus sentimientos por la propia Emma<sup>94</sup>. Del mismo modo, se crea una confusión emocional entre Emma, Knightley, Frank Churchill y Jane Fairfax, motivada por un excesivo control sobre el lenguaje: Jane es la personificación de la reserva<sup>95</sup>, y Frank, que sólo es capaz de expresar sus verdaderos sentimientos e intenciones por escrito<sup>96</sup>, provoca interferencias al proyectar sus palabras hacia Emma<sup>97</sup>.

El lenguaje no puede ser vano. Al convertir a la palabra en una forma de acción, sus efectos se multiplican y, por lo tanto, debe incrementarse su control. Knightley afirma: "I cannot make speeches (...) If I loved you less, I might be able to talk about it more"<sup>98</sup>; él no es hombre de muchas palabras, a diferencia de Elton o de Frank Churchill. Cuando los jóvenes de Mansfield Park deciden representar la obra *Lover's Vows*<sup>99</sup>, los escrupulos de Fanny se deben no sólo a las situaciones de dudosa moralidad que viven sus protagonistas, sino a su indecoroso lenguaje, que en modo alguno debía ser repetido por una

91. Sobre los usos del lenguaje en *Emma*, vid. ARMSTRONG, N., *Deseo*, pp. 172-179.

92. *Emma*, p. 418.

93. *Pride*, pp. 18-19 y 190-193.

94. *Emma*, p. 151.

95. *Emma*, p. 183.

96. *Emma*, pp. 423-428.

97. Como él mismo explica a su madrastra en una de sus cartas. Emma, p. 426.

98. *Emma*, p. 417.

99. *Lover's Vows* (1798) de Elizabeth Inchbald, adaptación de la obra alemana



dama<sup>100</sup>. La destrucción, por parte de sir Thomas, de los ejemplares en rústica utilizados para los ensayos de la obra, constituye el símbolo de una restauración del orden moral que debe reinar en un hogar<sup>101</sup>.

Así, la ficción novelesca deja de ser la espuela de la imaginación femenina para convertirse en un instrumento de contención. En el momento en que propone la conformidad social, su lectura no sólo ya no es peligrosa sino que pasa a ser instructiva. La adopción de estrategias moralizadoras dotó de respetabilidad a un género que, en vida de Jane Austen, aún seguía recibiendo las críticas de todos los tratadistas de educación<sup>102</sup>. A medida que la educación se convertía en elemento fundamental de control social, la novela comenzó a desempeñar un papel en la articulación del ocio, como fuente de modelos de comportamiento. Su objetivo final era la defensa del sistema de valores promovido por la clase media frente al referente nobiliario, por medio de la exaltación de una vida doméstica correctamente encauzada. Aunque las propuestas de la novela austeniana involucraban también a los hombres, se dirigían, fundamentalmente, a su público mayoritario, el público femenino. Así, a la mujer, convertida más que nunca en el corazón de la vida familiar, se le otorga el poder de articular la sociedad, sin rebasar las fronteras de un hogar, convertido en el centro de la reforma política.

Por ello, en el moralizante capítulo final de *Mansfield Park*, el aristocrático sir Thomas Bertram, tras la sucesión de escándalos en que se ha visto envuelta su familia, halla finalmente la felicidad doméstica, en gran medida, gracias a la recuperación de una serie de valores perdidos a causa de sus inclinaciones mundanas:

“...in the general well-doing and success of the other members of the family, all assisting to advance each other, and doing credit to his countenance and aid, Sir Thomas Bertram saw repeated, and for ever repeated reason to rejoice in what he had done for them all, and acknowledge the *advantages of early hardship and discipline, and the consciousness of being born to struggle and endure*.”<sup>103</sup>

100. *Mansfield Park*, p. 137.

101. *Mansfield Park*, p. 209.

102. Cfr. ARMSTRONG, N., *Deseo*, p. 55.

103. *Mansfield Park*, pp. 471-472.